

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXI

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXI

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Iglesia de san Nicolás de Tolentino, de los Agustinos Recoletos, a mediados del siglo XX.

I.S.B.N.: 978-84-8154-532-6

Depósito Legal: CO 1821-2016

CARCABUEY Y RAFAELA, DOS CIUDADES HERMANADAS POR LA EMIGRACIÓN

Rafael Osuna Luque

Cronista Oficial de Carcabuey

Resumen: La emigración a Ultramar no tuvo especial incidencia en la provincia de Córdoba y por ello sorprende que un gran número de carcabulenses emigraran a la ciudad argentina de Rafaela entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En ese momento, Carcabuey atravesaba una situación difícil porque se habían producido varias malas cosechas, la filoxera había acabado con el viñedo, los jornaleros no encontraban trabajo y los pequeños propietarios se habían arruinado.

El tiempo transcurrido había borrado los recuerdos de este éxodo pero el descubrimiento reciente de que los apellidos de numerosas familias rafaelinas tienen su origen en Carcabuey ha originado un gran interés por conocer los detalles de esta singular emigración. Se han establecido los contactos entre los familiares de ambas poblaciones y las autoridades han aprobado el hermanamiento entre la ciudad de Rafaela, en la provincia de Santa Fe (Argentina), y Carcabuey, en la provincia de Córdoba (España).

Palabras clave: emigrante, inmigrante, cadena migratoria, colonia, colonización, hermanamiento.

1.- Introducción

En Carcabuey la emigración siempre tuvo un gran protagonismo, especialmente, durante la segunda mitad del siglo XX, que es cuando alcanzó unas dimensiones preocupantes. Fue entonces cuando su población se redujo casi a la mitad y de 5.905 habitantes que había en el municipio en el año 1950 se pasó a 2.932 en el año 1981. La causa de esta disminución fue la emigración que se produjo hacia las provincias españolas más industrializadas y hacia los países europeos más desarrollados. Pero también ha habido otras emigraciones destacadas, una de ellas ha tenido un carácter tradicional pues, desde tiempo inmemorial, existieron desplazamientos temporales hacia los municipios de la Campiña cordobesa y sevillana, generalmente durante el verano, para realizar tareas relacionadas con la recolección de los cereales. Más recientemente, durante el periodo 1970-1990, ha existido otra emigración de temporada en la que han participado muchas familias. Se trata de los desplazamientos hacia las zonas costeras donde muchos carcabulenses realizaban trabajos relacionados con la hostelería.

De la emigración americana muy poco se sabía, pues en ningún documento quedó constancia de ella y solo algunas familias conservaban recuerdos muy desdibujados por el tiempo. Nadie sospechaba que, a principios del siglo XX, Carcabuey fue protagonista de un éxodo sorprendente que tuvo como destino principal la ciudad argentina de Rafaela y que su volumen fue muy importante. Aunque está pendiente la cuantificación de ese éxodo, es probable que afectara a unas 60 familias, lo que significa que pudieron emigraron entre 150 y 200 personas.

Esta emigración carcabulense hacia Argentina llama la atención en una provincia en la que la emigración americana tuvo escasa presencia y nos pone de manifiesto que lo sucedido tuvo especial relevancia y significación.

2.- La época de la gran emigración hacia Ultramar

2.1.- La emigración masiva de europeos hacia América

Se considera que más de 60 millones de europeos abandonaron sus lugares de origen entre 1840 y 1940 para cruzar el Atlántico y mejorar sus condiciones de vida. Les atraía la abundancia de tierras aptas para el cultivo que había en el continente americano y las favorables condiciones que les ofrecían las leyes que se promulgaron en los diferentes países con la intención de favorecer la llegada de mano de obra europea. Eran países con recursos abundantes pero prácticamente despoblados, tenían grandes extensiones de tierras fértiles y una gran capacidad exportadora pero carecían de mano de obra suficiente.

En general, esa gran emigración hacia la fachada atlántica del continente americano estaba facilitada por los nuevos medios de transporte y estaba compuesta por hombres y mujeres de todos los rincones de Europa que se trasladaron al Nuevo Mundo “*en muchedumbre nunca vista antes*”, según Sánchez Alborno. Las razones para esta salida masiva de europeos hacia Ultramar hay que buscarlas en los cambios demográficos, económicos y sociales que conlleva la Revolución Industrial en Europa. A lo largo del siglo XIX, la Revolución Industrial se consolidó en Gran Bretaña y se extendió hacia los países de Europa Occidental propiciando el tránsito de una economía agrícola a otra industrial y provocando transformaciones en todos los órdenes de la vida. Fueron cambios interrelacionados que favorecieron el éxodo, tuvieron un carácter revolucionario y se produjeron en campos muy diversos: la demografía, agricultura, industria, transportes el triunfo del liberalismo.

En definitiva, hubo causas diversas. Por un lado, circunstancias desfavorables que favorecían la salida de europeos y, por otro, condicionantes muy atractivos en una serie de países que propiciaban el establecimiento de los inmigrantes. También existieron razones individuales, pues ante circunstancias parecidas no todas las personas tomaban la decisión de emigrar a lugares tan lejanos. Finalmente, conviene saber que el éxodo no comenzó en las áreas más empobrecidas, sino en las relativamente más acomodadas. Los habitantes más pobres tendían a quedarse y los que emigraban eran los que disponían de unos recursos mínimos con los que hacer frente a los imprevistos de un largo viaje y un destino incierto.

La emigración de europeos se produjo por oleadas en un proceso que se fue extendiendo y generalizando. Primero emigraron los países del centro y norte de Europa y después, los países mediterráneos o del sur. Los del primer grupo formaron parte de la denominada “*vieja emigración*” y los del segundo, de la “*nueva emigración*”. Los

irlandeses, británicos y alemanes emigraron a partir de 1840 y los noruegos y los suecos se sumaron a esos flujos migratorios a partir de 1860. Sin embargo, los italianos, españoles y portugueses se incorporaron más tarde, pues lo hicieron a partir del año 1880.

El 96 % del total de los emigrantes tuvieron cuatro áreas de destino: América del Norte fue lugar de asentamiento del 67 % de los emigrantes europeos; la zona de Río de la Plata (Argentina, Uruguay y sur de Brasil) acogió al 20 %; Oceanía fue el destino del 7 % de los emigrantes y, finalmente, el resto de países acogieron a un porcentaje de emigrantes muy poco significativo. Estados Unidos y Argentina fueron los países que concentraron el mayor número de entradas, seguidos de Canadá y Brasil. Como resultado de estas inmigraciones, algunos países multiplicaron el número de sus habitantes; en el caso de Estados Unidos, en el año 1790 no alcanzaba los 4 millones; en 1830 tenía 13; en 1870, 40 millones; y en 1900, 75 millones de habitantes. Mientras que Europa multiplicó su población por 2,5, Estados Unidos lo hizo por 15. En el caso de Argentina, su población pasó de 2 a 12 millones de habitantes entre 1857 y 1933 y la superficie cultivada, de 0,6 millones a 28,5 millones de hectáreas. Tras Estados Unidos, fue el país que más emigrantes recibió y en ningún otro fue tan elevada la proporción de extranjeros. Si en 1869 el porcentaje de inmigrantes era del 12 por ciento, en el año 1895 fue del 25 % y en el año 1914, del 30 %.

Los países latinoamericanos se incorporaron más tarde a las corrientes migratorias masivas y los inmigrantes procedían de países diferentes. Según Sánchez Alonso, de los 11 millones de inmigrantes que llegaron entre 1854 y 1924, el 38 % fueron italianos; el 28 %, españoles; y el 11 %, portugueses. Le siguieron, con porcentajes más pequeños, los franceses, alemanes y “rusos” (polacos, lituanos y ucranianos).

2.2.- La emigración de españoles, andaluces y cordobeses

Los flujos migratorios españoles no fueron importantes hasta 1880, momento a partir del cual, se convirtieron en un fenómeno social de los más relevantes de nuestra historia. El máximo emigratorio se alcanzó en los años próximos a la I Guerra Mundial, concretamente, en el año 1912, cuando las tasas migratorias fueron similares a las de Italia y Portugal. Entre 1914 y 1920 se produjo un fuerte descenso y, posteriormente, a partir de 1920, tuvo lugar un rebrote de la emigración. Por tanto, una de las características de la emigración española es que presentó una acusada concentración durante las primeras décadas del siglo XX.

En cuanto a la cifra de salidas, Sánchez Albornoz consideró que fueron 3,5 millones los españoles que emigraron a tierras americanas entre los años 1881 y 1935. Sin embargo, los estudios posteriores han demostrado que el volumen total pudo llegar hasta los 4,7 millones de emigrantes. Aunque, comparativamente con otros países, fue una cifra moderada, es importante señalar que, desde el punto de vista regional, la incidencia fue muy desigual: en unas regiones la emigración apenas se manifestó pero en otras causó estragos. En el interior del país, por ejemplo, hubo zonas renuentes mientras que en la periferia hubo áreas que se vaciaron casi al completo. Por otra parte, hasta mediados del siglo XIX la emigración se limitaba básicamente a una docena de provincias que, con menos del 30 % de la población nacional, representaban el 95 % del éxodo.

Emigración a Ultramar de Andalucía y España

	Andalucía	España
1901-1905	61.478	397.118
1906-1910	153.671	742.076
1911-1914	145.263	782.806

Fuente: I.E.E. Emigración Española Asistida. Anuarios Estadísticos.

Andalucía, junto a Castilla la Mancha y Extremadura, pertenece al grupo de regiones españolas con escasa participación en la emigración americana. Según Mateo Avilés, el volumen global fue de unos 500.000 emigrantes andaluces, una cifra que supone el 15 % de la emigración española. Solo en el año 1889 las cifras de emigración de Andalucía fueron superiores a las medias españolas a causa de los efectos de los pasajes subsidiados, principalmente en la provincia de Málaga. Por el contrario, hubo regiones en las que la emigración tuvo más importancia (Baleares y Castilla y León) y también hubo otras en las que tuvo especial protagonismo como sucedió en Galicia, Asturias, Cantabria y Canarias.

Entre las provincias andaluzas, Córdoba no tuvo un papel destacado en esta corriente migratoria debido principalmente a su situación geográfica, es decir, por su ubicación interior y su alejamiento del mar. Por ello, sus tasas están entre las más bajas y se encuentran a bastante distancia de provincias como Málaga, Cádiz, Granada o Sevilla. En contra de lo que pudiera pensarse, la estructura latifundista de la propiedad no propició una mayor emigración, pues las grandes propiedades retuvieron a la población con más facilidad que las provincias en las que dominaron las pequeñas propiedades.

Algunos indicadores comparativos de la emigración. Córdoba, Málaga y Cádiz

	CORDOBA	MALAGA	CADIZ
Tasa emigración 1890	0,10	8,3	7,2
Tasa emigración 1911	0,6	7,1	10,2
Tasa emigración 1920	0,3	2,6	7,6
Pobl. activa agraria masculina (%)	74,9	69,7	46,8
Producto agrario por trabajador 1910	857	676	817
Salarios 1908	1,84	1,77	1,84

Alfabetización (%)	37,6	28,3	49,9
Tasa urbanización >5000	52,6	46	64,6

Fuente: SANCHEZ ALONSO, B.: *Las causas de la emigración española, 1880-19830*. Ed. Alianza, Madrid, 1995, pp. 281-305.

Las cifras absolutas nos indican que las salidas tuvieron escasa significación si consideramos las cifras regionales durante el periodo 1911-1935: 5.462 cordobeses frente a un total de 271.887 andaluces, según Mateo Avilés. Los emigrantes cordobeses embarcaron en Cádiz y Málaga, que eran los dos puertos andaluces más importantes, aunque también utilizaron el puerto de Gibraltar. Este último tuvo una gran relevancia, pues F. Contreras afirma que el 17 % del contingente emigratorio, que en 1889 tuvo como destino Argentina, lo hizo por este puerto de forma clandestina.

En cuanto a los destinos, los cordobeses se dirigían principalmente a Argentina, que era el país preferente para casi todos los andaluces. El atractivo de este país no era comparable, mientras un total de 70.000 emigrantes andaluces se dirigieron a Argentina, solo 4.000 lo hicieron hacia Brasil y Cuba. El atractivo mayor de este país era su extraordinario crecimiento económico, tenía tierras feraces y abundantes y los salarios eran más elevados que en Andalucía. Además, su idioma y su cultura facilitaban la integración rápida de los emigrantes.

La inmigración española en Argentina fue predominantemente masculina y se concentró en las edades comprendidas entre los 20 y 29 años. Procedían en su mayor parte de las regiones del norte de España y predominaban los jornaleros y trabajadores de la agricultura. Una de las características de los inmigrantes españoles era que sus tasas de analfabetismo eran menores que las correspondientes a los otros grupos de inmigrantes, como los italianos, por ejemplo.

3.- Carcabuey, un municipio potencialmente emigratorio

A principios del siglo XX, Carcabuey era un municipio potencialmente emigratorio, tenía poca superficie agraria y elevada densidad de población, tuvo que afrontar los perniciosos efectos de las malas cosechas y, además, la filoxera ocasionó la desaparición de las viñas y de la industria del aguardiente. Todas estas circunstancias perjudicaron a su población que, principalmente, estaba formada por pequeños propietarios y jornaleros.

- Un municipio accidentado y montañoso

Las sierras de Cabra y Alcaide, por el norte, y las sierras Gallinera y Pollos, por el sur, marcan la frontera de su jurisdicción. El espacio comprendido entre esos contornos montañosos está atravesado por la Sierra de Carcabuey, que es la responsable de la existencia de dos pequeños y angostos pasillos por los que se facilita la comunicación entre los sectores oriental y occidental de la comarca Subbética. Hay mucha superficie municipal ocupada por montañas y eriales, lo que significa que la superficie agraria es reducida y que son numerosos los terrenos con pendientes que dificultan los cultivos.

- Elevada densidad de población

En el año 1900, Carcabuey tenía 4.624 habitantes y ocupaba el lugar 34 de los 75 municipios cordobeses por número de habitantes, pero el lugar 44 por superficie. Quiere ello decir que, en relación a la superficie municipal, su población era elevada, por ello, mientras que la densidad media provincial era de 33,2 hab./km², en el municipio ese indicador era de 57,3 hab./km².

- Una economía de base agraria

Carcabuey siempre fue un municipio predominantemente, aunque no florecientemente, agrario. La principal actividad económica de sus habitantes fue la agricultura y los cultivos típicos, los propios de la agricultura mediterránea: cereales, vid y olivo. El resto de las actividades tuvieron una importancia menor, si exceptuamos la ganadería. A finales del siglo XIX, los cultivos más importantes eran las viñas y los cereales, aunque seguidos muy de cerca por el olivar.

- Predominio de la pequeña propiedad

Aunque Córdoba ha sido una provincia en la que ha prevalecido la gran propiedad, en ocasiones se oculta la existencia también de la pequeña propiedad. Grandes propiedades y pequeñas propiedades han sido dos realidades que han convivido conjuntamente en la provincia y, en el caso de Carcabuey, lo característico ha sido la destacada presencia de las pequeñas propiedades. Según el Instituto de Reformas Sociales, en el año 1919, el 78 por ciento de las propiedades eran inferiores a las cinco hectáreas. Es importante señalar la extensión superficial de la pequeña propiedad para comprobar la excesiva parcelación existente: el 85,6 % de los predios eran inferiores a 2 Has y solo representaban el 15,4 % de la superficie rústica. Otro dato importante es que por encima de las 50 Has todos los predios eran de sierra, es decir, tipo dehesa, y por tanto no estaban dedicados a la agricultura sino a la ganadería.

- Las malas cosechas

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se produjeron frecuentes malas cosechas a causa de condiciones climatológicas adversas, temporales o sequías que ocasionaron pérdidas de cosechas, disminución de los salarios, incremento de los precios y reducción de la capacidad de consumo (crisis de subsistencias). Hubo lluvias torrenciales e inundaciones a principios de 1895, sequía en 1896 y temporales a principios de 1897. También en 1901 hubo tres meses de lluvias que hicieron difícil la vida de los obreros en el campo; sin embargo, la crisis más importante se produjo en el año 1905 a causa de una fortísima sequía.

- La filoxera

En el año 1890 se declaró que la provincia estaba oficialmente filoxerada. En el año 1891 más del 50 % del viñedo cordobés había sido invadido por la plaga y la zona más perjudicada era el área comprendida entre la capital y el sur de la provincia. En el año 1896 la superficie afectada de muchos de los municipios se aproximaba al 80 por ciento: Baena, 80 %; Cabra, 85 %; Lucena, 90 %; Priego, 90 %. La entrada de la

filoxera significaba la ruina del sector a medio plazo. En el caso de Carcabuey, no solo causó la ruina del cultivo de la vid sino que provocó el final de la tradicional industria del aguardiente. Había casi 600 Has dedicadas a la producción de uva y en el año 1892, el 75 % habían sido invadidas y 249 Has estaban totalmente destruidas. En el año 1901 el balance era dramático, ya que un total de 592 Has habían sido destruidas por la plaga. Las viñas quedaron arruinadas y como consecuencia la tradicional industria del aguardiente desapareció. En el año 1891 había 11 fábricas de aguardiente en la villa y una en el poblado de Algar, y toda esta infraestructura acabó destruida al desaparecer las viñas, hasta el punto de que en el año 1906 solo quedaban cuatro fábricas.

- Las enfermedades y epidemias

Las enfermedades infecciosas, que habían estado presentes desde los inicios del siglo XIX (fiebre amarilla en el año 1803-4, cólera en el año 1834 y viruela en el año 1839), continuaron su amenaza implacable durante la segunda mitad del siglo XIX. El cólera, por ejemplo, afectó en los años 1855 y 1885, y la viruela lo hizo en los años 1868 y 1871. Por ello, cuando comenzó el siglo XX, Carcabuey seguía siendo un pueblo donde la vida era difícil y corta para la mayoría de sus habitantes.

- La desamortización

La desamortización contribuyó a favorecer a quienes ya gozaban de una privilegiada posición social y a aumentar el número de trabajadores sin tierra. En el caso de Carcabuey, las ventas de los bienes que se desamortizaron se produjeron entre los años 1856 y 1874, y eran tierras y bienes que pertenecían a las cofradías del Santísimo Cristo de Animas y Jesús Nazareno, y a los bienes de Propios del municipio.

- Descontento y tensión social

La tensión social existente en Carcabuey se debía a la falta de trabajo y a los sueldos bajos de los jornales. Este generalizado descontento explica que aparezcan asociaciones obreras durante las primeras décadas del siglo: en el año 1906 se fundó la asociación obrera La Aurora y en el año 1917, la asociación sindicalista denominada El Porvenir, esta última tenía 700 miembros. La falta de equilibrio entre crecimiento demográfico y crecimiento económico, y la escasez de oferta de empleo fueron causas fundamentales para comprender la existencia de la lucha obrera y de las migraciones. La presencia constante de la emigración de temporada hacia la Campiña cordobesa para realizar las labores de siega y recolección del cereal ponía de manifiesto las deficiencias existentes en su estructura económica. La emigración fue siempre una alternativa casi obligada para su población y actuó como válvula de escape para reducir la presión social en el municipio.

- Una estructura social muy dividida

La estructura de la sociedad local tenía forma piramidal, es decir, la base era muy ancha y rápidamente daba paso a una cúspide muy estrecha, pues la esperanza de vida en estos momentos estaba en torno a los 32 años de vida media. En la parte alta estaban las élites locales, un grupo muy reducido de grandes propietarios o terratenientes que controlaban el poder económico y político del municipio. El segundo

grupo social estaba debajo e integrado por un número también reducido de mediadores propietarios que cultivaban sus tierras, profesionales (médicos, abogados, notario y farmacéutico), empleados de la administración, artesanos y pequeños comerciantes. Por último, en la base de la pirámide, estaba la clase trabajadora asalariada, un amplio grupo de pequeños propietarios y jornaleros, que solo tenían los ingresos que les proporcionaba un salario que era escaso e inseguro. Este grupo representaba a las $\frac{3}{4}$ partes de la sociedad local y sus integrantes se caracterizaban por el bajo nivel de vida y la escasa instrucción.

- Bajo el dominio del caciquismo

Carcabuey no era una excepción en el sistema político de la Restauración y, por consiguiente, no escapaba a las maniobras de los caciques que, para alcanzar determinados objetivos, recurrían a las presiones y a los chantajes. Algunos de los hechos sucedidos en Carcabuey fueron criticados en la prensa y sirvieron para acusar al gobierno de la nación de mantener un sistema político viciado y caduco. Los sucesos tuvieron lugar en el año 1904 cuando el gobernador civil de la provincia decretó la suspensión de los concejales del Ayuntamiento de Carcabuey a causa de las irregularidades detectadas tras una infundada inspección administrativa. Fue una decisión poco clara e injustificada, según la sentencia dictada en el año 1904 por la Audiencia Provincial de Córdoba. Los verdaderos motivos de esa acción estuvieron en el intento del ministro Sánchez Guerra, representante del distrito de Cabra, de conseguir las credenciales de Carcabuey para sus amigos. La oposición política en el Congreso de los Diputados utilizó este asunto como arma arrojadiza y los hechos de Carcabuey acabaron provocando la dimisión del propio ministro. La prensa difundió los pormenores de este asunto y el nombre de Carcabuey apareció como sinónimo de las maniobras caciquiles más deleznales.

- La guerra de Marruecos

Los políticos de la Restauración, siempre alejados de la realidad del país, querían desagraviar las pérdidas del Desastre del año 1898 con la presencia de España en el norte de África y no les importaba el precio que hubiera que pagar por ello. Miles de soldados, salidos de las familias más humildes, fueron reclutados para defender los intereses de unos pocos en una tierra hostil en la que muchos perdían la vida mientras los hijos de quienes tomaron aquellas decisiones quedaban exentos o excluidos del servicio militar. Algunos soldados de reemplazo de Carcabuey participaron en estas guerras y padecieron las condiciones deficientes que había con uniformes de dril, alpargatas de cáñamo y armamento inadecuado. Por ello, la población se solidarizaba con ellos y hacía colectas con las que paliar sus muchas penalidades. Así sucedió en Carcabuey, a finales del año 1909, cuando un grupo de mujeres realizó una colecta para los soldados que estaban en África y a cada uno de ellos se le envió una muda de ropa, dos pañuelos y cinco pesetas en metálico. Posteriormente, se les remitió un regalo de 43 pesetas a quienes luchaban en Melilla, la mayoría destinados en el Batallón de Cazadores de Tarifa, número 5. Fue una guerra bien conocida en Carcabuey y que acrecentó el interés de muchas familias por evitar que sus hijos fueran a Marruecos. Por ello, algunos decidieron emigrar a Argentina antes que formar parte de los batallones que estuvieron destinados en el norte de África.

4.- Rafaela, de colonia a gran ciudad

El origen de Rafaela es bastante tardío si lo comparamos con otras ciudades argentinas y presenta ciertas peculiaridades, una de ellas, es que no fue creada a partir de un acto ceremonial como sucedió en otros casos y, por ello, no existe ningún acta ni fecha precisa sobre su creación. Por tanto, se ha dicho que fue una ciudad “*formada*” y no “*fundada*”, y se ha considerado que su existencia comenzó el 24 de octubre de 1881.

El protagonista principal de su origen fue Guillermo Lehmann, nacido en el seno de una familia suiza que temporalmente se había desplazado a Tubinga, en el sur de Alemania, lugar en el que nació en el año 1840. A los 22 años de edad se trasladó a Buenos Aires y se dedicó al comercio: ejerció de almacenista de cereales y obtuvo grandes beneficios como abastecedor de ganados y armas para el ejército durante el conflicto entre Argentina y Paraguay (1865-1870). Finalmente, se estableció en Santa Fe y se convirtió en un empresario colonizador que fue responsable de la creación de 16 colonias.

En el año 1881, creó la Empresa Colonizadora Lehmann con el objetivo de vender los terrenos de una colonia denominada “Rafaela”, en la provincia de Santa Fe, al oeste de su capital y próxima a la provincia de Córdoba. Algunas de esas tierras eran suyas, pero la mayoría pertenecían a varios terratenientes porteños, Carlos Saguier, Félix Egusquiza y Manuel Quintana, que fueron los que le encargaron la venta parcelada de las mismas. Guillermo Lehmann fue quien convenció a muchas personas para que se convirtieran en colonos de unas tierras que parceló y vendió en una zona llana y fértil, pero totalmente deshabitada. Realmente, más que un vendedor de tierras fue un verdadero colonizador que se preocupaba por atender las necesidades de sus colonos y por facilitar la llegada de nuevos inmigrantes. En algunos casos, adelantaba el dinero del pasaje a quienes deseaban ir a Argentina pero carecían de los medios para sufragar los gastos. Era habitual que cuando vendía las tierras entregara a los colonos las semillas, los bueyes y armas para enfrentarse a los bandidos rurales.

Guillermo Lehmann fue un empresario visionario y emprendedor, al que se le deben varias iniciativas más. Fue el fundador del periódico *El Colono del Oeste*, dedicado a la publicación de noticias de interés para las colonias: informaciones sobre leyes y temas relacionados con la agricultura, la ganadería y la industria. También puso en marcha una destilería para elaborar aguardiente y por ello obtuvo un diploma de honor en la Exposición de París del año 1880.

- ¿Por qué el nombre de Rafaela?

Aunque hay diversas explicaciones, la que nos parece más verosímil dice que Lehmann quiso reconocer a sus más estrechos amigos y colaboradores, razón por la que bautizó a varias colonias con el nombre de sus respectivas esposas. En honor del presidente Julio Argentino Roca, fundó la “colonia Presidente Roca” y a su esposa, doña Clara Saguier, dedicó la “colonia Santa Clara Saguier”. La “colonia Rafaela” fue un reconocimiento a Rafaela Rodríguez de Egusquiza, esposa de Felix Egusquiza, de la misma manera que “colonia Pilar” fue un acto de honor hacia la madre de su socio Mariano Cabal. Por las mismas razones hubo otras colonias que se denominaron: “colonia Aurelia”, en honor de Aurelia Arrotea de Alvear Saguier, y “colonia Susana”, en honor de Susana Rodríguez de Quintana.

- Modelo de colonización

El modelo de colonización fue variando con el tiempo. Las primeras colonias fueron fundadas por el gobierno nacional o provincial y sus funcionarios eran los que se encargaban de vender a los inmigrantes las parcelas, pero eran tierras poco aptas para el cultivo de cereales y el modelo fracasó. También hubo empresarios que compraron tierras al gobierno a precios muy favorables y con ciertos beneficios fiscales que, a cambio, se comprometían a facilitar el asentamiento de un determinado número de colonos en la zona, pero estos compromisos, generalmente, se demoraban demasiado o no se cumplían. Debido al fracaso de las iniciativas puestas en marcha, cambió el modelo por el sistema denominado “colonización privada”. El empresario compraba las tierras a precio de mercado y después las subdividía y vendía al mejor postor. En este caso existía intervención estatal, pero se limitaba a eximir al empresario del pago del impuesto de contribución directa durante tres o cinco años.

El sistema de venta de la empresa de Lehmann era atractivo para los agricultores porque les permitía pagar mediante cuotas anuales que vencían al finalizar cada cosecha. Según dejó escrito Lehmann, su intención no era engañar a los colonos sino vender la tierra y facilitar que perteneciera a quien trabajaba en ella. Para los colonos la fórmula era ventajosa porque les facilitaba ser propietarios de la tierra, que era su mayor anhelo. Ellos cultivaban la tierra, vendían la cosecha y los intermediarios se encargaban de hacer llegar la mercancía a los puertos para, finalmente, trasladarla a Europa. Era una fórmula que a todos beneficiaba y que explica el rápido crecimiento demográfico que se produjo en toda la zona.

- Los primeros colonos

Los primeros colonos fueron 11 familias de inmigrantes italianos que habían llegado del Piamonte. Entre esos primeros pobladores destacó Antonio Podio que fue quien dijo: *“Estos terrenos son buenos, vamos a acampar aquí”*, refiriéndose a las tierras que había a unos dos kilómetros de lo que después sería la plaza central de Rafaela. Según la tradición, pasó por el lugar Guillermo Lehmann, les ofreció la venta de los terrenos que libremente habían ocupado y en diciembre de 1881 compraron 32 concesiones de tierras y consolidaron el asentamiento. El trabajo era duro y tenían que hacer frente a los robos de los gauchos pero estaban satisfechos porque, según decían: *“Se vive mejor que en Italia. Se pelea con los indios pero se come en abundancia”*.

La colonia de Rafaela tenía una superficie de 81.960 cuadras (la cuadra equivale a 1,5 Has, aproximadamente), divididas en 448 concesiones de 20 cuadras cada una (33 has). Cuando se instalaron los primeros pobladores ya estaba diseñada la traza urbana mediante ocho grandes cuadrados de este a oeste y catorce cuadrados de norte a sur. En el centro de la colonia estaba la plaza principal formada por cuatro manzanas y allí confluían los cuatro bulevares que se dirigían a los cuatro puntos cardinales: al norte, Lehmann; al sur, Susana; al este, Bella Italia y al oeste, presidente Roca. Alrededor de la plaza estaban los lotes que se cedían a quienes se comprometían a instalar un negocio. Fue aquí donde se instalaron las herrerías, carpinterías y demás actividades del centro comercial. Por las zonas de alrededor se distribuían las quintas formadas por dos o cuatro manzanas de extensión.

El inspector de colonias Bouchard, cuando visitó Rafaela en el año 1883, dejó constancia de que había 63 personas, todas italianas (22 hombres y 15 mujeres con edades comprendidas entre los 27 y 34 años, más 26 niños). Dijo también que habían

construido 11 ranchos y un pequeño almacén, próximos entre sí, para poder defenderse mejor. Dos años más tarde de esta visita, la población alcanzó la cifra de 512 habitantes y se habían construido 150 viviendas; la mayoría de ellas tenían paredes de ladrillos y ventanas con rejas de hierro, las cubiertas eran de chapa y estaban soportadas sobre tirantas de madera. También había comercios y un molino harinero.

Los primeros compradores fueron los arrendadores y propietarios de las colonias próximas y, para adquirir las concesiones de tierras, debían ir a Esperanza para firmar, con la empresa vendedora, los respectivos boletos de compra-venta. Los colonos italianos destacaban por su número elevado y porque procedían de zonas rurales marginales y bastante pobres, aunque también había un grupo minoritario de comerciantes e industriales vinculados a la logia masónica. Años más tarde, llegaron otros pobladores de origen suizo y alemán después de peregrinar, como arrendatarios de tierras, por las distintas colonias del centro de Santa Fe. Y también comenzaron a llegar los españoles: en el censo de 1887 había 30 personas nacidas en España, pero no conocemos los lugares de su procedencia. Las relaciones iniciales entre los distintos grupos de los recién llegados fueron difíciles, al menos, entre italianos, suizos y alemanes, tal como lo prueba el hecho de la ausencia de matrimonios mixtos entre ellos. Había un aspecto religioso que los separaba, pues aunque había algunos protestantes, la mayoría eran católicos e incluso había algunos italianos que, influidos por las ideas del Risorgimiento (movimiento que culminó en la unificación de Italia), eran profundamente anticlericales.

- Un crecimiento espectacular

Rafaela tuvo un crecimiento notable entre 1881 y 1885 pero, a partir de ese último año, fue sobresaliente y podemos calificarlo de “espectacular” durante la etapa 1890-1913. La razón principal fue el ferrocarril. En menos de una década la colonia de Rafaela se convirtió en un nudo ferroviario y fue lugar de paso para cuatro líneas férreas. Ésta fue la razón última por la que se produjo un fenómeno tan insólito. Hay que tener en cuenta que en el año 1881 era una “colonia” con solo 63 habitantes, que en 1886 logró la calificación administrativa de “pueblo” por contar con 1.638 habitantes y que en 1913 se convirtió en “ciudad” al alcanzar un total de 8.242 habitantes. La llegada del ferrocarril y su transformación en un centro de comunicaciones fue un acontecimiento que determinó el futuro de Rafaela. Sin el tren no podemos comprender su crecimiento económico, su aumento poblacional y su continua ampliación urbana.

Fue en el mes de noviembre de 1886 cuando llegó a Rafaela el primer tren de pasajeros procedente de la capital santafesina: era el Ferrocarril Central Santa Fe que llegaba hasta San Cristóbal. Pero inmediatamente, en el mes de diciembre de ese mismo año, llegó otro nuevo tren, el Ferrocarril Central Córdoba mediante la línea que se extendía desde Rosario a San Francisco y Rafaela. Al año siguiente, en el 1887, llegó la tercera línea ferroviaria, la que procedía de Rosario y pertenecía a la línea Ferrocarril Buenos Aires y Rosario. Finalmente, en el año 1888 se puso en marcha el Tranvía del Vapor de Rafaela, un tren local que salía de esta ciudad y recorría las estaciones de las colonias del Oeste, es decir, las de Presidente Roca, Desvío Zanetti, Castellanos, Vila, Coronel Fraga, Ramona, Pueblo Marini, Bauer y Sigel, Josefina y la entonces denominada Colonia San Francisco. Este tranvía a vapor era muy popular, disponía de seis máquinas muy pequeñas, al igual que los vagones, y prestaba un gran servicio a los pasajeros de todas estas poblaciones. Recorría el centro de Rafaela y se detenía frente a la estafeta postal para recoger la correspondencia y llevarla a toda la comarca.

Casi de inmediato, Rafaela se convirtió en un importante centro de llegada y partida de mercancías y pasajeros. Era el punto de embarque de la producción agroganadera, el lugar de abastecimiento para los bienes de consumo y la estación de término para muchos inmigrantes. El ferrocarril tuvo una gran trascendencia porque abarató los costes del transporte de mercancías y facilitó la aparición de talleres y comercios de todo tipo. En los años 1887 y 1892 se establecieron dos sucursales bancarias, una del Banco Provincia y otra del Banco Nación. En 1906 se creó la Liga Comercial, Industrial y Agrícola de Rafaela con el objetivo de propiciar el desarrollo económico de la población. Pero el ferrocarril también propició la llegada masiva de inmigrantes y el crecimiento rápido de la población. En 1882 el total de los pobladores eran originarios del Piamonte, pero en 1912 la proporción de inmigrantes era del 43 %, mantenía la primacía el grupo de los italianos (29 %), pero ya había un gran número de suizos, españoles y franceses. A partir de 1884 existen apellidos de origen helvético entre los compradores de solares y quintas, y fue el grupo más numeroso hasta el año 1912, momento a partir del cual, fueron superados por españoles y franceses.

Los recién llegados ponían en cultivo nuevas tierras y abrían nuevos negocios que dinamizaban la economía y favorecían una constante transformación urbana. De manera paralela se produjeron cambios en el gobierno y la administración; así por ejemplo, en el año 1886 se sustituyó la Comisión de Progreso Local, dependiente del Inspector de Colonias, por la Comisión de Fomento. La máxima autoridad la ejercía el Juez de Paz con el apoyo de dos soldados que tenía a su servicio, lo cual era un avance importante porque inicialmente eran los propios colonos quienes ejercían las labores de vigilancia, por turnos y durante la noche. El primer comisario de policía se nombró en 1886 y en 1891 se creó la Jefatura Policial.

De manera similar se produjo un avance en las infraestructuras y las comunicaciones. Inicialmente, era el comerciante Juan Zanetti quien se encargaba de llevar y traer el correo desde la colonia Esperanza, pero en 1892 se instaló la primera oficina de Correos y Telégrafos, y Manuel Castro y Adolfo Beltrán fueron los primeros telegrafistas. El alumbrado público y particular se realizaba mediante farolas y lámparas que, primero utilizaban queroseno y, después, alcohol carburado. Los caminos rurales facilitaban las comunicaciones con las colonias que no estaban distantes y con las chacras o granjas, utilizando para ello pequeños carruajes, denominados chatas, sulkys y volantas.

- Rafaela, ciudad

Aunque en el año 1913 Carcabuey era una villa con muchos siglos, e incluso milenios, de historia, sin embargo, no se podía comparar a la ciudad de Rafaela, pues sus recursos, infraestructuras y servicios eran escasos y deficientes. En esa fecha la novísima ciudad argentina contaba con varias líneas férreas, tendido de electricidad, correos y telégrafos, tres escuelas públicas y doce instituciones de enseñanza privada, médicos, abogados, molinos, fábricas de muebles y de manteca, carpinterías, aserraderos, comercios variados, tres sucursales de bancos, hospital y sanatorio, banda de música, centro obrero y club social. Realmente los rafaelinos fueron protagonistas de un logro por todos reconocido, pues se afanaron en el empeño de que Rafaela estuviera a la altura de Rosario, Esperanza y Santa Fe y en muy pocos años consiguieron convertir ese deseo en una realidad.

Por todo ello, los habitantes de Rafaela estaban orgullosos de su corta pero intensa historia y festejaron a lo grande este reconocimiento de “ciudad”. El día 26 de enero de 1913 fue un día grande en Rafaela: se levantaron arcos conmemorativos, hubo iluminación extraordinaria y banderas en los balcones, diana, salvas y cañonazos desde el amanecer en la Plaza 25 de Mayo, fuegos artificiales en el bulevar Roca, juegos deportivos, carreras de automóviles, se colocó la primera piedra del monumento a Guillermo Lehmann y hubo baile en el Club Social y en el recinto que había frente al monumento del general Belgrano.

Quienes habían abandonado sus tierras y sus viviendas en el norte de Italia o en el sur de España, cruzaron el Atlántico en barcos cargados de ilusión y habían transformado Rafaela, se sintieron inmensamente felices porque sus esfuerzos y sacrificios no se habían hecho en balde. Eran logros que sus habitantes no pregonaban -decía el periódico Santa Fe- *“porque los héroes nunca recuerdan ni piensan en los peligros: les basta la victoria. Y esta ha sido grande; pues apenas pasados seis lustros, ya esta zona cubierta de abrojos y asperezas se transforma en ubérrimo jardín productor de riquezas envidiables”*. Es decir que lo que en pueblos y ciudades de otros países más viejos se había conseguido tras muchos siglos de historia, ellos lo habían logrado en el transcurrir de varias décadas.

5.- Carcabulenses en Rafaela

En el censo de 1887 había 30 españoles en Rafaela, pero el número de italianos y suizos era superior. En el año 1895 esta ciudad tenía 2.208 habitantes y en el año 1914 la población se había multiplicado y alcanzaba la cifra de 9.698 habitantes. El 90 % de su población era urbana y se dedicaba, principalmente, al comercio y a los oficios artesanos, pues allí era donde los habitantes de los núcleos de los alrededores adquirirían las mercancías necesarias.

Nacionalidad de los inmigrantes de Rafaela en el año 1887

Nacionalidad	Población rural		Población urbana	
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
Argentinos	194	23,3	960	43
Italianos	577	68,4	928	41,6
Austriacos	39	4,6	93	4,2
Suizos	27	3,2	86	3,8
Españoles	1	0,1	83	3,7
Brasileños	1	0,1	35	1,6
Sin datos	1	0,2	43	1,9
Total	841	100	2228	100

Fuente: Primer censo general de la provincia de Santa Fe, 1887

Durante el período 1889-1920, los andaluces representaban el porcentaje mayoritario entre la población inmigrante española (36 %), seguidos por los asturianos (13 %). Entre el grupo procedente de Andalucía durante el período 1911-1920 hubo una fuerte cadena inmigratoria de la provincia de Córdoba, concretamente de Carcabuey,

hasta el punto de que el grupo de este pueblo tuvo una significación especial en esa población.

Son numerosos los apellidos que tienen su origen en Carcabuey: Arrebola, Briones, Camacho, Caracuel, Castro, Cecilia, Chumilla, Cruz, García, Gómez, Jurado, Lucena, Luque, Martos, Marín, Montes, Muriel, Navas, Nocete, Ortiz, Pareja, Pérez, Poyato, Roldán, Reyes, Rico, Sánchez, Salazar, Serrano, Trillo, Vázquez y Zamorano. Son más de treinta apellidos que se repiten entre los familiares de los primeros emigrantes procedentes de Carcabuey.

La dedicación profesional de estos inmigrantes carcabulenses en Rafaela no fue el campo, al menos, como dedicación principal, ya que, se emplearon en las actividades comerciales y artesanales más demandadas. Según la Guía de Rafaela del año 1898, esta ciudad contaba con un gran número de tiendas, negocios de comestibles, ferreterías, fondas y despachos de bebidas, herrerías, talabarterías, mecánicos, albañiles, fábricas de carros y ladrillos, licorería. Además, había una fábrica de cal, electricistas, cervecería, imprenta, canastería, armería, lonería, lavadero, cochería fúnebre, restaurantes, un café-teatro, confiterías, librería, colchonería, cigarrería, empresas de colonización y una agencia de pasajes. Quiere todo ello decir, que estos eran los trabajos que realizaban sus habitantes y, por tanto, los oficios en los que se empleó la población emigrante de Carcabuey.

6.- El hermanamiento entre Carcabuey y Rafaela

La primera noticia sobre la importancia de la emigración de carcabulenses a Rafaela se conoció en julio de 2009 cuando se publicó en la prensa local el artículo titulado “*Carcabuey y la ciudad de Rafaela*”. En este trabajo se documentaba la existencia de una cadena migratoria entre ambas ciudades que había sido responsable de la presencia de un gran número de apellidos carcabulenses en la citada ciudad argentina.

Esta información pronto fue conocida en Rafaela gracias a Julio Giovannini, un rafaelino residente en Carcabuey que le remitió la noticia a Miguel Huber, vicecónsul de España en Rafaela, que fue el encargado de difundirla en esa ciudad. De esta forma se acrecentó el interés por constituir una asociación de descendientes de emigrantes carcabulenses y por ello se convocó una reunión para el 22 de septiembre del año 2009. A la convocatoria acudieron un total de 14 asistentes. Posteriormente, el 11 de noviembre de 2009, tuvo lugar una nueva reunión en la que se decidió constituir la asociación “Centro de descendientes de Carcabuey” y nombrar la comisión directiva:

Presidente: Jorge Muriel
Vicepresidenta: Carmen Montes
Secretario: Daniel Sánchez
Tesorero: Hugo Castro

En el mes de julio de 2011, el Centro de Descendientes en Rafaela se dirigió, por primera vez, al Alcalde de Carcabuey para agradecer el recibimiento que habían tenido en este municipio las familias de Daniel Sánchez y José María Marín que lo han visitado con anterioridad. También se le transmitió el deseo de que se estrecharan las relaciones entre ambas poblaciones: “*Es nuestra intención fortalecer los lazos afectivos con la gente de esa tierra tan cara a nuestros sentimientos y esperamos que esta sea la*

continuidad de un ida y vuelta en esta cruzada por recuperar la historia de nuestro pasado con el fin de construir un futuro juntos”.

En el año 2012 varios miembros del Centro de Descendientes visitan Carcabuey y proponen a las autoridades locales la posibilidad de establecer un hermanamiento entre ambas ciudades. Como respuesta a esta proposición, el alcalde Antonio Osuna Ropero remitió un escrito en septiembre de ese año dirigido al intendente de Rafaela, Luis Alberto Castellano Beltramino, en el que manifestaba su satisfacción por los contactos habidos y compartía la idea de avanzar en los contactos para realizar un futuro hermanamiento.

En febrero de 2013 tuvo lugar una importante reunión en el Centro de Descendientes de Carcabuey para impulsar el proyecto del Hermanamiento y, casi a la par, la Corporación Municipal de Carcabuey aprobó el inicio de los trámites protocolarios para que el acto del hermanamiento tuviera lugar en el mes de septiembre. En la misma sesión, el Grupo Socialista presentó una propuesta para que el Parque del Pontón llevara el nombre de Plaza Ciudad de Rafaela, que fue aceptada por unanimidad.

En el mes de mayo de 2013, el Concejo Municipal de Rafaela aprobó el hermanamiento entre ambas ciudades y declaró que había dos razones que justificaban esa resolución. Una razón era de tipo histórico-cultural, para reconocer las aportaciones de los inmigrantes, fundamentalmente, su experiencia, trabajo y esfuerzo; y la otra era de tipo político institucional y pretendía potenciar los intercambios entre las dos ciudades, pues representaban economías distintas, pero complementarias.

Finalmente, el día 4 de septiembre de 2013 tuvo lugar la firma oficial del hermanamiento entre las dos ciudades, representadas por sus respectivos alcaldes: Luis Alberto Castellano Beltramino (Rafaela) y Antonio Osuna Ropero (Carcabuey). En el documento constaban las siguientes estipulaciones:

- 1.- Declarar ciudades hermanas, las ciudades de Rafaela, provincia de Santa Fe, República Argentina, y Carcabuey, provincia de Córdoba, Andalucía, España.
- 2.- Intensificar los esfuerzos de cooperación entre ambas comunidades mediante la realización de proyectos que promuevan participación conjunta de sus ciudadanos en los ámbitos cultural, educativo, científico-tecnológico, deportivo, comercial, financiero y de gestión municipal.
- 3.- Propender, fomentar y acrecentar la más amplia participación de los sectores comunitarios involucrados en los objetivos formulados, a través de la gestión de adhesiones en el marco del presente Acuerdo.
- 4.- Comprometer formalmente la constitución de la Comisión para la Hermandad entre Rafaela y Carcabuey, todo ello con el objetivo permanente de profundizar los lazos de relación entre las dos comunidades.

Este acto protocolario ponía fin a las intensas gestiones realizadas por la Municipalidad de Rafaela y el Ayuntamiento de Carcabuey y hacía realidad los deseos de los integrantes del Centro de Descendientes de Rafaela, que visitaron Carcabuey y tuvieron la oportunidad de comprobar que todo lo que les habían transmitido sus antepasados sobre este pueblo era cierto. Por otra parte, los carcabulenses salieron a la calle y demostraron que existían profundas y emotivas razones que justificaban el hermanamiento entre las dos ciudades.

Entre los actos protocolarios tuvo lugar la inauguración de un monolito dedicado a los emigrantes de Carcabuey. La escultura fue diseñada por el artista local José

Karacuel y junto a ella se colocó una gran placa de piedra caliza con los nombres de las personas que emigraron y los de sus descendientes.



Familia de Alberto Rico



Familia Sánchez García



Familia Lucena Muriel



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

